

EN TORNO AL CASTICISMO. UNAMUNO

Introducción. - Unamuno fue, sin duda, el primero en forjar la **imagen de Castilla** que habrían de desarrollar los escritores del "98". Esta imagen aparece ya en una de sus primeras obras, *En torno al casticismo*, escrita en 1895. Se propone en ella mostrar **las raíces históricas de España**, especialmente de Castilla; en uno de sus capítulos, se detiene a reflexionar sobre el **condicionamiento de lo geográfico en el espíritu castellano**. A ese capítulo corresponde el siguiente fragmento:

Texto.

Recórrense a las veces leguas y más leguas desiertas, sin divisar apenas más que la llanura inacabable donde verdea el trigo o amarillea el **rastrojo**, alguna procesión monótona y grave de pardas encinas, de verde severo y perenne, que pasan lentamente espaciadas, o de tristes pinos que levantan sus cabezas uniformes. De cuando en cuando, a la orilla de algún pobre regato medio seco o de un río claro, unos pocos álamos, que en la soledad infinita adquieren vida intensa y profunda. De ordinario anuncian estos álamos al hombre: hay por allí algún pueblo, tendido en la llanura al sol, tostado por este y curtido por el hielo, de **adobes** muy a menudo, dibujando en el azul del cielo la silueta de su campanario. En el fondo se ve muchas veces el espinazo de la sierra y, al acercarse a ella, no montañas redondas en forma de **borona**, verdes y frescas, cuajadas de arbolado, donde salpiqueen al vencido helecho la flor amarilla de la **árgoma** y la roja del **brezo**. Son estribaciones huesosas y descarnadas peñas erizadas de riscos, colinas recortadas que ponen al desnudo las capas del terreno resquebrajado de sed, cubiertas cuando más de pobres hierbas, donde sólo levantan cabeza el cardo rudo y la retama desnuda y olorosa.

Apoyo Léxico:

- 1.-**rastrojo**: campo en el que se ha segado la mies.
- 2.-**adobes**: ladrillos de barro secado al aire, sin cocer.
- 3.-**borona**: pan de maíz, característico del Norte.
- 4.-**árgoma**: llamada también "aulaga" o "aliaga". En realidad, se da este nombre, -según las regiones- a diversas matas; el autor se refiere sin duda a la variedad más frecuente en la España húmeda.
- 5.- **brezo**, arbusto muy ramoso con flores pequeñas de color blanco verdoso o rojizas; como la aulaga, es propio de tierras húmedas.

Contenido y estructura

Nos hallamos ante un paisaje, pero no un paisaje cualquiera, sino ante el **paisaje castellano por antonomasia**. Es como la **síntesis, la quintaesencia de Castilla**, con tres aspectos: **la llanura, el pueblo, la sierra**. A primera vista, podría pensarse que el autor adopta una actitud de geógrafo; sin embargo, se percibe claramente la raíz personal en la elección de los rasgos descritos: no olvidemos que la

intención de Unamuno es mostrar **cómo la austeridad y la dureza del clima y de las tierras han forjado el espíritu castellano.**

Se pueden distinguir en el texto **tres apartados**: en el primero, se presenta la **llanura** con sus escasos y característicos árboles. **La visión de los álamos sirve de transición** a un **segundo apartado**, muy breve, en que se **describe un pueblo**. **A la sierra**, en fin, se dedica **el tercer apartado**, de dimensiones sensiblemente iguales al primero. Se yuxtaponen, pues, los tres aspectos a los que hemos aludido.

Análisis del texto (Expresión y contenido).

Lo primero que se percibe es una sensación de horizonte dilatado, de extensión. A ello responden tanto la reiteración *leguas y más leguas*, como el adjetivo *inacabable*. Y el mismo verbo *divisar* indica un mirar hacia la lejanía. La segunda impresión, estrechamente unida a lo anterior, es la de **soledad y desnudez**: lo dice claramente el adjetivo *desiertas* y la construcción *sin (divisar) apenas más que...*

En esa llanura, *verdea el trigo o amarillea el rastrojo*, dos **notas de color** que muestran el campo en momentos distintos y que revelan una **mirada atenta a la variedad**. Sin embargo, no predominan los tonos gratos. Véase, por ejemplo, cómo los adjetivos caracterizadores de las encinas insisten en **tintes apagados** (*pardas, verde severo*). Por otra parte, hay una intensa impresión de **austeridad** en las palabras *procesión monótona* y *grave*, rasgo muy gráfico que se prolonga con la oración de relativo posterior (*que pasan lentamente espaciadas*). Un recurso fónico - **rítmico**- acentúa esa "monotonía": observemos que, desde *monótona* hasta *perenne*, los acentos se distribuyen uniformemente de tres en tres sílabas.

monótona y grave de pardas encinas, de verde severo y perenne

Si pasamos a los pinos, observamos el mismo enfoque: *tristes y uniformes* son ahora los adjetivos que el autor les atribuye; el primero, en la línea de lo "grave", de lo "severo"; el segundo, sinónimo de "monótona".

Los **álamos**, árboles de color más vivo, de perfil más airoso, se presentan como excepción: unos **pocos, y sólo de cuando en cuando**. Con todo, introducen un claro **contraste** en el paisaje. Contraste hay también entre el pobre *regato medio seco* (nueva pincelada adusta) y *el río claro* (rasgo positivo). Y, sobre todo, el contraste con la *soledad infinita* (expresión que insiste en lo que apuntaban las líneas 1-2) es lo que dota a los álamos de todo su valor, esa vida intensa y profunda: decisivo toque lírico.

De ordinario **anuncian esos álamos al hombre**. Con esta frase, se pasa a la **descripción del pueblo**, de algún pueblo, que se nos aparece *tendido en la llanura al sol*: la locución de participio lo presenta pegado a la llanura horizontal, casi **como un animal agazapado**. Oponiendo otras dos locuciones participiales, Unamuno señala los efectos del clima extremado en el pueblo: *tostado por éste* (= el sol), *curtido por el hielo*. Nos invita luego a evocar los materiales de construcción más humildes, **los adobes**. Y la única nota de **verticalidad** es *la silueta de su campanario*, que se

destaca gracias a la frase de gerundio, *dibujando...* En conjunto, la visión del pueblo se inscribe de modo coherente **en la aspereza del paisaje**.

En el fondo... la sierra. Hoy apenas se percibe ya lo gráfico de la palabra sierra, de claro **origen metafórico**. Pero Unamuno revigora tal valor acudiendo a la palabra *espinazo*, **metáfora viva y fuerte**, para denotar el perfil duro de las montañas. Esa dureza será la característica que al autor le interesa desarrollar. Sin embargo, empezará por decir lo que esas montañas no son. Escoge, pues, una caracterización por contraste, enfrentando **las sierras castellanas con las montañas del Norte**, acaso con algunos paisajes de su tierra natal. *No vemos en Castilla -dice- montañas redondas en forma de borona.* Las connotaciones geográficas son claras en la última palabra: es algo muy norteño. Evoca a continuación el color y la amenidad de aquel paisaje con los adjetivos *verdes y frescas*. La riqueza, la abundancia de vegetación quedan reflejadas por expresivas formas verbales, como cuajadas (de arbolado) o *salpiquen*. Y la **enumeración** de plantas propias de las tierras del Norte - *helecho, árgoma, brezo-* se tiñe de colores vivos -*amarilla, roja-*, frente a la austeridad de tonos que domina en el resto del texto. Así pues, según Unamuno (¿hasta qué punto es exacto o intencionadamente parcial?), todo esto es **lo que no veremos en Castilla**.

¿Cómo son, entonces, las montañas de Castilla? Son *estribaciones huesosas y descarnadas peñas...* El violento contraste con el paisaje suave y fértil que se acaba de pintar aparece ya en los dos adjetivos, puestos de relieve por su posición simétrica en la frase (es un **quiasmo**); tales adjetivos, que además se aplican normalmente a seres animados, definen metafóricamente esas sierras *secas, "enjutas"*, diríamos. Otro adjetivo muy gráfico, y en la misma línea de aspereza, es *erizadas* (de riscos). Lo mismo sucede con *recortadas*, que precisa la forma de las colinas, todas aristas, como ya sugerían palabras anteriores ("*espinazo*", "*huesosas*"). Por su parte, ponen al desnudo hace eco a "descarnadas". Y frente al frescor de las tierras húmedas, se nos habla ahora del *terreno resquebrajado de sed...*

Podemos observar algo que contribuye a la sensación de dureza que impregna estas frases: es la **sonoridad fuerte, áspera, con absoluto predominio de consonantes sordas, oclusivas, o vibrantes**. Basta una lectura expresiva en alta voz para hacerlo sensible, pero -como muestra- veamos la última frase transcrita (**terreno resquebrajado de sed**), en la que se hilvanan consonantes como **t-rr-rr-s-q-j-s**. La materia fonética se adapta perfectamente al contenido. (**Aliteración**)

Siguiendo con el **contraste**, la última frase ofrece una realidad bien distinta de la abundante vegetación que "cuajaba" las montañas del Norte: aquí, cuando más (restricción), sólo hay *pobres hierbas* (nótese el valor del adjetivo *pobre* cuando va antepuesto). La expresión *sólo levantan cabeza* denota la dificultad con que crecen los matojos. Sólo parecen medrar *el cardo rudo y la retama desnuda y olorosa*: siguen las **sonoridades fuertes**, y -de los tres adjetivos- el último es el único que proporciona un halago para los sentidos.

Conclusión.

El texto es buena muestra de una de esas visiones personales de Castilla que nos ofrecieron los escritores del "98". En este caso, Unamuno ha escogido aquellos rasgos del paisaje que mejor pueden ponerse al servicio de su intención: se proponía el autor mostrar la influencia del paisaje en el alma castellana. En el mismo ensayo, tal alma queda caracterizada -según él- por una "*seca rigidez, dura, recortada, lenta y tenaz*". Nada mejor, como conclusión, que reflexionar sobre la exacta correspondencia de estas palabras con la descripción que acabamos de comentar. Lo seco, lo duro, lo recortado, han sido puestos de relieve por la elección del vocabulario, por los juegos de contrastes, por los efectos de sonoridad... Por una lengua, en fin, "*seca, precisa*".